

CARGANDO UNA PESADA CRUZ

Juan 19:17

*Jesús salió de allí
cargando su propia cruz,
y fue al lugar llamado Gólgota,
que en hebreo significa
«Lugar de la Calavera».*



Los verdugos pusieron a Jesús en una posición vertical sobre sus rodillas y le forzaron a tomar el pesado madero sobre su hombro derecho, cosa que hizo con gran dificultad, agarrándolo con el brazo derecho. Tuvo que haber sido asistido por ángeles invisibles, porque de otra forma Él no hubiera podido hacerlo. Jesús estaba de rodillas inclinado bajo el peso del madero, y mientras Él oraba, varios soldados pusieron la barra horizontal de las cruces sobre la nuca de los dos ladrones. En este momento sonó la trompeta de la caballería de Pilato y Jesús fue puesto en pie. Todo el peso de la cruz descansaba ahora sobre sus hombros, y en ese momento comenzó la marcha, siendo en la tierra una gran deshonra, pero en el cielo una gran victoria, al tiempo en que el Rey de reyes iba a redimir a la humanidad. Un destacamento de varios cientos de soldados los acompañaba a pie. A la cabeza de la marcha de crucifixión iba un trompetero, quien en cada esquina hacía sonar la trompeta anunciando la ejecución.

Jesús fue conducido por un camino estrecho y sucio. Aquí tuvo que sufrir mucho. Los sirvientes de la corte se apretaban contra Él y la gente se asomaba por las ventanas y husmeaban a través de unas rendijas que había en la pared, riéndose burlescamente de Él.

Entonces la calle doblaba a la izquierda, haciéndose un poco más ancha y empinada. El agua de lluvia y la suciedad se juntan en este punto, y aquí, como en otros muchos lugares, había pasadizos elevados. Cuando Jesús llegó a este lugar con su pesada carga, no pudo avanzar más, y los verdugos le empujaron sin piedad. Jesús tropezó con una roca que sobresalía y cayó a tierra, cayendo también la cruz a su lado. La marcha continuó a lo largo de la ancha calle pasando por un arco que había en una pared antigua. Jesús vaciló y sucumbió otra vez, dejando caer la cruz. Él también cayó al suelo, apoyándose en una roca. Siguió una conmoción.

Los verdugos no pudieron levantar de nuevo a Jesús, y los fariseos, que encabezaban la marcha, dijeron a los soldados: “Así no conseguiremos llevarle vivo hasta allí. ¡Sería mejor encontrar a alguien para que lleve Su cruz!” En ese momento, Simón de Cirene, un labrador, iba calle abajo. No podía escapar debido a la multitud, y cuando los soldados vieron, por su vestimenta, que era un trabajador pobre, lo agarraron y le ordenaron que ayudara al galileo a llevar su cruz. Simón se resistió mostrando una gran renuencia, por causa de que Jesús estaba tan terriblemente débil y desfigurado.

Su ropa estaba manchada de suciedad. Pero Jesús lo miró tan suplicantemente que Simón no pudo hacer otra cosa que ayudarle. Los verdugos ataron un brazo de la cruz, con una cuerda, al hombro de Simón; quien caminaba detrás de Jesús, haciendo así que fuera más fácil para Él poder cargar con el peso.

Señor, a lo largo de tu camino de amarga aflicción, cuán dolorosamente te tuviste que inclinar bajo el peso de la cruz. Ahora, yo me humillo profundamente ante Ti, y avergonzado, reconozco mi rechazo a cargar con mi cruz. Tú, siendo inocente, tuviste que cargarla, porque yo, un pecador, no estoy dispuesto a soportar el sufrimiento, ni las correcciones, ni mi cruz. Y esto lo tengo merecido más de cien veces, como legítimo pago por mis pecados. Por eso, te pido perdón, mi Señor Jesús, por las muchas veces que no he cargado mi cruz voluntariamente, cuando me he quejado de cansancio bajo ella, o por mis cargas, cuando me he rebelado contra Ti en mi corazón y he quitado mis ojos del ejemplo que me diste, oh Jesús, Cargador de la cruz del mundo.

© 2022 EMS Darmstadt, Alemania

Extractos del libro "Déjame estar a Tu lado" M. Basilea Schlink

www.canaan.org.py * info@canaan.org.py
www.kanaan.org * info-es@kanaan.org